

CUANDO LA FRUTA NO ALCANCE

Una vez, un grupo de tres hombres se perdió en la montaña y había solamente una pieza de fruta para alimentar a los tres, quienes casi desfallecían de hambre.

Se les apareció entonces Dios y les dijo que probaría su sabiduría, y que dependiendo de lo que contestasen les salvaría. Entonces, les preguntó Dios qué podían pedirle para arreglar aquel problema y que todos se alimentaran

El primero dijo:

—Pues aparece más comida. Dios contestó que era una respuesta sin sabiduría, pues no se debe pedir a Dios que aparezca mágicamente la solución a los problemas, sino trabajar con lo que se tiene.

Dijo el segundo:

—Entonces, haz que la fruta crezca para que sea suficiente.

A lo que Dios contestó que «no», pues la solución no es pedir siempre multiplicación de lo que se tiene para arreglar el problema, pues el ser humano nunca queda satisfecho y, por ende, nunca sería suficiente.

Y el tercero dijo:

—Mi buen Dios, aunque tenemos hambre y somos orgullosos, haznos pequeños a nosotros para que la fruta nos alcance.

Dios dijo:

—Has contestado bien, pues cuando el hombre se hace humilde y se empequeñece delante de mis ojos, verá la prosperidad. Se nos enseña siempre que otros arreglen nuestros problemas o a buscar la salida fácil, siempre pidiendo a Dios que arregle todo sin que nosotros cambiemos o sacrifiquemos nada.

Moraleja:

Por eso, muchas veces parece que Dios no nos escucha, pues pedimos sin dejar nada de lado y queriendo siempre salir ganando. Muchas veces somos egoístas y siempre queremos de todo para nosotros.

Seremos felices el día que aprendamos que la forma de pedir a Dios es reconocemos débiles, y ser humildes dejando de lado nuestro orgullo. Y veremos que al empequeñecemos en lujos y ser mansos de corazón veremos la prosperidad de Dios y la forma como El sí escucha.

Pídele a Dios que te haga pequeño... ¡¡Haz la prueba!!

TAGS:

Humildad, Dios, sencillez, oración,